

LA INFANCIA EN PELIGRO – UNICEF | Agosto de 2018

DESARRAIGADOS EN CENTROAMÉRICA Y MÉXICO

Los niños migrantes y refugiados se enfrentan a un círculo vicioso de adversidad y peligro

DESARRAIGADOS EN CENTROAMÉRICA Y MÉXICO

Los niños migrantes y refugiados se enfrentan a un círculo vicioso de adversidad y peligro

Rutas de la migración en El Salvador, Guatemala, Honduras y México



Nota: Este mapa no refleja ninguna toma de posición por parte de UNICEF con respecto al estatuto jurídico de los países o territorios o la delimitación de sus fronteras.

PORTADA: Eliasa, de 15 años, se reúne con su madre en un centro de recepción del gobierno en Quetzaltenango, Guatemala, después de haber sido deportado de México

© UNICEF/UN0217796/BINDRA

PERSPECTIVA:

En el interés superior de los niños migrantes

“Le pregunté a mi padre si podíamos dejar el país, porque la banda iba a matarme.”

– Una niña de 15 años procedente de Honduras busca asilo en Guatemala

En los países del norte de Centroamérica (El Salvador, Guatemala y Honduras) y en México, la violencia relacionada con las bandas, la delincuencia organizada, la extorsión, la pobreza y el acceso limitado a servicios sociales y una educación de calidad forman parte de la vida diaria de millones de niños. Cada día, las familias que se enfrentan a esas duras condiciones toman la difícil decisión de dejar sus hogares, comunidades y países para buscar seguridad y un futuro mejor. Algunos se desplazan por su región, pero otros van hacia el norte, a México o a los Estados Unidos.

Sin embargo, muchas de las familias que intentan escapar de situaciones desesperantes hacen frente a numerosos problemas y traumas adicionales cuando escogen rutas migratorias irregulares. Esas familias se ven obligadas a emprender un viaje largo e incierto en el que se arriesgan a ser presa de traficantes u otros delincuentes o a perderse en un paso de montaña o en el desierto mientras tratan de evitar a las autoridades. Muchos serán interceptados durante el desplazamiento o al llegar a su destino, donde podrán detenerlos y enviarlos de vuelta a

sus países de origen. En ese caso, es muy probable que todos los factores que les obligaron a migrar (violencia, pobreza, falta de oportunidades, estigmatización, exclusión social y desplazamientos internos) se intensifiquen.

El resultado final es, básicamente, un círculo de peligro y adversidad que vulnera el interés superior de los niños y los jóvenes a lo largo del ciclo de migración y deportación.

En este informe de la Infancia en peligro se evalúan las causas estructurales de las migraciones irregulares procedentes del norte de Centroamérica y México, y se analizan las distintas dificultades y peligros a los que se enfrentan los niños migrantes y refugiados y sus familias durante los arduos procesos de migración y retorno. Además, con el fin de subrayar soluciones viables que puedan proteger la vida y el bienestar de los niños desarraigados, en el informe se han empleado datos probados y entrevistas con algunos de esos niños y sus familias (además de organizaciones no gubernamentales y aliados del gobierno).

Contenidos de esta serie de la Infancia en peligro

- | | |
|---|-----------|
| 1. Las causas estructurales de la migración | página 4 |
| 2. La travesía migratoria | página 8 |
| 3. Detención y separación familiar | página 12 |
| 4. El desafío de la reintegración | página 17 |
| 5. Llamamiento a la acción para los niños desarraigados | página 21 |



Un pastor demuestra su devoción para proteger a niños y jóvenes

SAN PEDRO SULA, HONDURAS – El pastor Arnold Linares es el director de Puerta a las Misiones, un centro de ayuda a la juventud situado en Rivera Hernández, uno de los barrios más peligrosos de San Pedro Sula. Rivera Hernández está dividido en cinco distritos más pequeños controlados por distintas bandas que han usurpado una gran parte de la autoridad que solían tener los órganos municipales.

“Esta comunidad lleva tiempo plagada de bandas, violencia y pobreza”, asegura Linares. “Además, aquí no hay oportunidades, por eso la gente quiere marcharse.”

Linares calcula que casi la mitad de los miembros de las bandas de Rivera Hernández son menores de 18 años. Explica que las bandas suelen reclutar

a niños para que sean ellos quienes lleven a cabo las ejecuciones en su nombre, ya que saben que los niños más jóvenes no pueden ir a la cárcel. Las bandas de la zona también son conocidas por llevar a los niños a sus “casas locas”, donde los obligan a presenciar consumo de drogas, ejecuciones y relaciones sexuales.

Linares y su equipo del centro, que cuenta con la ayuda de UNICEF, proporcionan a los niños actividades y formas de distracción creativas para evitar que caigan en las bandas. Linares recuerda las palabras de uno de los jefes de la banda, que respalda esos esfuerzos.

“Mantengan a los niños ocupados”, dijo el jefe. “Si no, lo haremos nosotros.”

ARRIBA: Llamamiento a la paz en un mural de Rivera Hernández, un vecindario de San Pedro Sula, Honduras, en el que se registran altos índices de homicidio y donde se sufre la violencia creciente de las bandas.

Existen planteamientos demostrados que ayudan a mitigar las causas estructurales de la migración irregular y forzada, protegen a los niños refugiados y migrantes durante el tránsito y a su llegada al destino, les proporcionan acceso a servicios esenciales a lo largo de la travesía de migración y garantizan que la deportación y el retorno tengan lugar únicamente si se hace en el interés superior del niño. Según se desprende de este informe de la Infancia en peligro:

- Las soluciones deben abordar las causas estructurales de la migración forzada e irregular desde el norte de Centroamérica y México, que incluyen la pobreza, la violencia de las bandas y la falta de oportunidades educativas y económicas. Si se abordan esas causas, se contribuirá a reducir los factores que empujan a las familias y a los niños a dejar sus hogares en busca de seguridad o de un futuro mejor utilizando rutas migratorias irregulares y peligrosas. El endurecimiento de las medidas de los controles fronterizos no solo no impide la migración irregular de manera efectiva, sino que además aumenta el sufrimiento innecesario de los migrantes. En muchos casos, el regreso forzoso a sus países de origen deja a los migrantes en circunstancias aún peores que las de antes de marcharse y aumenta la probabilidad de que vuelvan a asumir el riesgo de migrar.
- Los gobiernos deben adoptar procedimientos y medidas de salvaguarda que garanticen que los niños migrantes y refugiados tengan acceso a la protección que la legislación internacional les otorga y que no se les envíe de vuelta a entornos que puedan amenazar su vida o su integridad física. De conformidad con el principio de “no devolución,” reconocido internacionalmente, las autoridades tienen prohibido repatriar a personas que se puedan enfrentar a ese tipo de circunstancias.
- Mantener unidas a las familias y promover alternativas a la detención redundan en el interés superior de los niños migrantes y refugiados. La detención y la separación familiar por parte de las autoridades migratorias son experiencias profundamente traumáticas que pueden afectar negativamente el desarrollo de un niño a largo plazo.
- Incluso en países con escasez de recursos, es posible implementar políticas, prestar servicios y realizar inversiones que ayuden verdaderamente a los niños migrantes y refugiados en sus países de origen, cuando cruzan fronteras, cuando llegan a su destino y en caso de ser retornados. Es esencial contar con sistemas de protección de la infancia sólidos para identificar a los niños que estén en peligro de migrar o desplazarse forzosamente, así como para garantizar que aquellos a quienes envían de vuelta a sus países reciban protección y ayuda adecuadas para su reintegración.
- Si bien los programas de UNICEF en el norte de América Central y México están beneficiando a muchos jóvenes migrantes, refugiados y retornados, se necesitan muchas otras iniciativas similares que, además, deberían intensificarse enormemente para atender las dificultades a las que se enfrentan los niños de la región que se encuentran en peligro.

1. Las causas estructurales de la migración

Cada día, niños y familias de El Salvador, Guatemala, Honduras y México* dejan sus hogares y sus comunidades para embarcarse en una peligrosa travesía hacia el norte. La decisión de marcharse suele ser dolorosa y estar motivada por una interacción de factores, como la pobreza absoluta, la amenaza constante de la violencia, una gran escasez de oportunidades educativas para los niños y un profundo deseo de reunirse con familiares que ya han migrado.

A propósito de la última causa, en un registro de 2016 de niños y adolescentes migrantes a los que habían mandado de vuelta a Honduras, un 31,5% de los encuestados citaron la reunificación familiar como su causa principal para migrar. En una encuesta de 2018 realizada a

personas retornadas a El Salvador, el 28% aseguró que la reunificación familiar había sido su motivación principal.

Las esperanzas de futuro de las familias (aspiraciones corrientes relacionadas con la seguridad y la protección de sus hijos, un nivel de vida más alto o un trabajo decente) también influyeron a la hora de decidir cuándo y a dónde migrar.

Las oficinas de UNICEF del norte de Centroamérica y México trabajan con las autoridades gubernamentales, organizaciones de la sociedad civil, escuelas y otras instituciones a fin de mejorar la vida de los niños y las familias cuyas circunstancias insostenibles les obligan a pensar en emprender la travesía migratoria pese a los peligros que se encontrarán. De hecho, que las familias sean conscientes de los peligros del viaje y, aun así, decidan hacerlo es una prueba de la gravedad de las causas estructurales de la migración irregular desde esa región. A continuación, presentamos un breve resumen de esas causas y de algunos de los programas de UNICEF que tienen éxito, a menudo contra viento y marea, para ayudar a abordarlas.

* Aunque algunas familias que migran de países del norte de Centroamérica suelen elegir México como destino, en este país se sufren también las causas estructurales de la migración irregular (entre ellas, la pobreza extrema y la violencia) que motivan a muchos de sus ciudadanos más vulnerables a dirigirse más al norte, hacia los Estados Unidos.

Unos padres que dedican su vida a proteger a su hija contra las amenazas

CIUDAD DE GUATEMALA – Pilar*, de 15 años, de la ciudad de El Progreso, en Honduras, está buscando asilo en Guatemala con sus padres y su hermano de siete años tras haber sido amenazada por la mal afamada banda B18. La familia lleva en la Ciudad de Guatemala desde principios de abril.

En su escuela de El Progreso, una compañera de clase y un conocido miembro de la banda insistieron a Pilar para que se uniera a la banda y trabajara como prostituta para generar fondos. Cuando Pilar lo rechazó, la niña comenzó a amenazarla. “Me dijo que como yo no le caía bien y no quería vender mi cuerpo, les pediría [a la banda] que me mataran”, cuenta Pilar. Los miembros de la banda también comenzaron a seguirla en su camino a casa desde la escuela.

Pilar les contó a sus padres las amenazas. Ellos tomaron la difícil decisión de vender su casa y sus pertenencias y marcharse a Guatemala, donde esperaban estar seguros.

Desde el centro de recepción de migrantes de la Ciudad de Guatemala, el padre de Pilar advierte de que “todos los días mueren adolescentes” en El Progreso, y que a veces las bandas ni siquiera devuelven los cuerpos a las familias para que los entierren en condiciones. “Es común que las bandas se lleven a niñas”, añade, “pero no puedes ir a la policía porque ellos también están en la cadena de corrupción”.

Por su parte, Pilar dice que espera poder estudiar y llegar a ser veterinaria algún día. “Yo apoyo su decisión de estudiar y hacer lo que ella quiera”, afirma su padre. “Somos una familia”.

* El nombre se ha cambiado para proteger su identidad.

ESCAPAR DEL CICLO DE POBREZA Y DESVENTAJA

Para muchas familias, migrar a México o a los Estados Unidos es la única vía que pueden imaginar para escapar del tormento de la pobreza extrema.

El Salvador, Guatemala y Honduras son tres de los países más pobres del hemisferio occidental. Un 74% de los niños de Honduras viven en hogares clasificados como pobres, al igual que un 68% de Guatemala y un 44% de El Salvador. Cabe destacar que un 63% de los niños migrantes guatemaltecos interceptados en México y en los Estados Unidos pertenecen a comunidades indígenas, que son desproporcionadamente pobres.

Los altos niveles de pobreza repercuten directamente sobre una serie de indicadores que miden el bienestar de estos niños y limitan enormemente su acceso a la nutrición, la atención médica y el saneamiento adecuados. Además, muchas familias que viven en situación de pobreza no pueden mandar a sus hijos a la escuela. En aquellos casos en los que sí pueden hacerlo, los niños suelen recibir una educación de baja calidad en escuelas con recursos insuficientes en las que los propios profesores tampoco tuvieron acceso a una formación adecuada. Si los niños no reciben una educación de calidad, tendrán menos probabilidades de asegurarse un trabajo cuando sean adultos y, con ello, se perpetuará el ciclo de desventaja.

En algunas partes del norte de Centroamérica, las bajas tasas de matriculación escolar suelen empeorar cuando los niños entran en la adolescencia. En Honduras, por ejemplo, solo el 46,7% de los adolescentes de entre 12 y 14 años (y solo el 28,1% de adolescentes de entre 15 y 17) se matricularon en la escuela en 2017. Muchas familias pobres de la región consideran la migración a México o a los Estados Unidos uno de los pocos caminos viables para obtener una educación mejor conforme sus hijos van creciendo.

Para contribuir a que los niños y los jóvenes de la región salgan del ciclo de pobreza y desventaja del norte de Centroamérica y México, UNICEF y sus aliados ayudan a las autoridades gubernamentales y a los proveedores de servicios que trabajan para ampliar el acceso a servicios básicos como la educación y la atención médica, especialmente para los más vulnerables. Algunos ejemplos de esa ayuda son:

- Las oficinas de UNICEF de la región participan en distintos esfuerzos para medir y abordar la pobreza multidimensional infantil, reforzar las inversiones públicas en los niños y desarrollar iniciativas de protección que atiendan sus necesidades. Además, ofrecen asistencia técnica para ayudar a los gobiernos a mejorar el alcance y la efectividad de los programas de transferencias monetarias condicionadas, dirigidos a mitigar la pobreza y facilitar el acceso a servicios para niños y mujeres que, de lo contrario, tendrían que migrar.
- UNICEF también ha desarrollado programas para identificar a los niños que no van a la escuela y contribuir a su reintegración educativa mediante, entre otras medidas, planes de estudio más flexibles y adaptables. Estos esfuerzos ayudan a los niños y a sus familias a afrontar obstáculos económicos como las tasas académicas y otros gastos relacionados, así como las amenazas de la violencia de las bandas en las escuelas y a su alrededor.
- A nivel regional, UNICEF ha presentado un plan de acción de seis puntos para proteger los derechos de los niños migrantes y refugiados del norte de Centroamérica y México (véase la página 21–25). El plan incluye un llamamiento para mejorar las inversiones y romper el ciclo de pobreza, aumentando el acceso a la educación y a la protección social, ampliando las oportunidades para que las familias obtengan ingresos y los jóvenes encuentren empleo y fomentando una gobernanza responsable y transparente.
- Asimismo, UNICEF trabaja con sistemas educativos nacionales, elabora materiales pedagógicos, proporciona formación y crea concienciación para combatir la discriminación contra los niños refugiados y migrantes.

LA VIOLENCIA Y LA ACTIVIDAD DE LAS BANDAS

Para muchas familias, migrar a México o a los Estados Unidos es la única forma de dejar atrás el peligro de una violencia implacable.

En el norte de Centroamérica se encuentran algunos de los países más violentos del mundo que no participan activamente en una guerra. Según la fundación Insight Crime, en 2017 se registraron en El Salvador tasas de homicidio de 60 personas por cada 100.000; en Guatemala de 26,1 por cada 100.000 y 42,8 por cada 100.000 en Honduras. Estas cifras son asombrosamente altas si se comparan con las tasas de homicidio de un país como Canadá, donde se registran 1,68 por cada 100.000 personas.

Las tasas de homicidio infantil de la región también son altas. Como promedio, en Honduras, por ejemplo, aproximadamente un niño se convertía en víctima de un homicidio cada día entre 2008 y 2016. Lo mismo ocurre en El Salvador, donde 365 niños fueron asesinados en 2017. En Guatemala, el Instituto Nacional de Ciencias Forenses denunció 942 muertes violentas de niños el año pasado, un 77% de las cuales se perpetraron con armas de fuego.

En El Salvador y Guatemala, la causa de gran parte de esta violencia radica en las guerras civiles ocurridas en décadas recientes. Como resultado de esos conflictos, un gran número de hombres se quedaron desempleados y con acceso a armas, y esto llevó a que las instituciones estatales quedaran afectadas por la corrupción. Además, en 1996, miles de miembros de violentas bandas que estaban encarcelados en prisiones de los Estados Unidos fueron deportados al norte de Centroamérica, donde más adelante volvieron a agruparse. La Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito estima que las bandas Mara Salvatrucha 13 (MS13) y el Barrio 18 (M18), formadas por jóvenes en Los Ángeles durante las décadas de 1960 y 1980, respectivamente, cuentan en la actualidad con un total de 54.000 miembros en El Salvador, Guatemala y Honduras.

Estas y otras bandas (llamadas maras en algunos países) han ejercido el control territorial de los barrios de toda la región, utilizando fondos procedentes de chantajes y extorsiones en la zona y de un tráfico de drogas de bajo rango para sostener sus operaciones. Los miembros de las bandas emplean la violencia (real o amenazas) para controlar su territorio: someten a la población local y mantienen alejados a sus rivales. Algunos niños son reclutados

a la fuerza o se unen a las bandas con la intención de protegerse a sí mismos de la violencia. Miles de niños han dejado la escuela para huir de las amenazas y el acoso de las bandas, especialmente en su trayecto desde la escuela o hacia ella por zonas controladas por las bandas.

UNICEF y sus aliados proporcionan ayuda específica para ayudar a los sistemas nacionales y locales de protección de la infancia a prevenir y detectar casos de violencia y salvaguardar a los niños en el norte de Centroamérica y en México. Estos son algunos ejemplos:

- UNICEF trabaja con gobiernos municipales, organizaciones confesionales, comunidades y escuelas para reducir la violencia mediante la creación de entornos seguros y una amplia oferta de oportunidades educativas, profesionales y de ocio.
- En colaboración con sus aliados, UNICEF también ofrece asistencia psicosocial y de otros tipos para los niños y las familias afectadas por la actividad de las bandas u otras formas de violencia.
- Las iniciativas de UNICEF en materia de Comunicación para el Desarrollo proporcionan a niños y jóvenes información importante (como números de teléfono de emergencia o la ubicación de refugios) que pueden utilizar para protegerse a sí mismos de la violencia.
- UNICEF ha desempeñado un papel fundamental al reforzar la capacidad de los sistemas de protección de la infancia de la región, con el fin de identificar a los niños afectados por distintas formas de violencia y garantizar su derivación y su acceso a modalidades alternativas de cuidado, ayuda psicosocial, orientación para las familias y otros servicios necesarios. Además, UNICEF también trabaja con sistemas nacionales de justicia para mejorar las medidas de protección para niños víctimas de violencia y reducir la impunidad de los perpetradores de delitos contra los niños.

Ante la amenaza de la violencia de las bandas, una madre teme por su familia

PUERTO CORTÉS, HONDURAS – Erica*, que tiene 38 años y es madre de dos niñas de 16 y 19 años, está sentada en la sala de estar de su casa, cerca de Puerto Cortés. Visiblemente preocupada y molesta, juguetea nerviosa con su vestido mientras le brotan lágrimas de los ojos. Erica está desesperada por dejar Honduras y marcharse a los Estados Unidos, donde ella y su familia estarán a salvo de las bandas que, según cree, los persiguen.

La violencia de las bandas acabó con la vida de una de sus amigas más cercanas en 2013 y con la de su hermano mayor en 2015. Después, hace tan solo unas semanas, unos miembros de las bandas mataron a su sobrino de 18 años, a quien acababan de deportar de los Estados Unidos. Erica teme que

ahora vayan a por ella y sus hijas. Las niñas han dejado de salir solas.

Erica ha solicitado dos veces los visados para viajar a los Estados Unidos, pero las dos veces se los han denegado. Ahora va a solicitarlos por tercera vez. Si se los vuelven a denegar, la familia pagará a los “coyotes” (traficantes de personas) 3.500 dólares por persona para que las lleven a los Estados Unidos, donde solicitarán asilo.

** El nombre se ha cambiado para proteger su identidad*



© UNICEF/UN0217807/BINDRA

2. La travesía migratoria

Los peligros de la travesía desde los países del norte de Centroamérica hacia México y los Estados Unidos están bien documentados. La carencia de recursos para viajar por rutas migratorias seguras y legales obliga a muchas de las familias más pobres y desfavorecidas de la región a elegir rutas irregulares y peligrosas. Aunque la vida de estas familias ya es de por sí dura en sus comunidades de origen, la travesía migratoria puede hacer aún más extremos el peligro y la privación.

Los niños no acompañados y las mujeres son quienes asumen más riesgos. Desprotegidos y, a menudo, solos, se convierten en presa fácil de contrabandistas, delincuentes, bandas organizadas, fuerzas de seguridad y otros individuos o grupos que abusan de ellos, los explotan e incluso los matan.

Los migrantes irregulares también se encuentran muy expuestos al peligro de ser interceptados y detenidos durante el viaje, y a muchos niños que migran desde El Salvador, Guatemala y Honduras los han separado de sus padres o tutores por el camino. En otros casos, algunos familiares han tomado la difícil decisión de partir solos hacia el norte con la esperanza de reunirse en un futuro. También hay circunstancias en las que miembros de la familia se ven obligados a separarse o en las que los padres tienen que tomar decisiones terribles para proteger a sus hijos por el camino.

INTERCEPTADOS EN TRÁNSITO

Más allá de la necesidad de escapar de la pobreza y la violencia endémicas, algunos niños y familias del norte de Centroamérica han sido desarraigados por graves acontecimientos, como conflictos civiles, huracanes, terremotos, enfermedades de cultivos y otras crisis. Como resultado, el número de personas expuestas a los peligros y el estrés de la migración irregular alcanza cotas máximas.

A modo de ejemplo, la violencia creciente y la grave sequía que hubo en el norte de Centroamérica en 2014 generaron un aumento en el número de niños migrantes no acompañados que cruzaron a los Estados Unidos por la frontera de México. Un total de 68.541 menores no acompañados fueron interceptados en la frontera entre el 1 de octubre de 2013 y el 30 de septiembre de 2014, en comparación con los 38.759 de los 12 meses precedentes. Más de 68.400 unidades familiares (esto es, padres e hijos) fueron interceptados en el mismo periodo. Los organismos de los Estados Unidos encargados de gestionar la situación tuvieron dificultades para atender el número creciente de nuevas llegadas, especialmente de menores no acompañados.

La mayoría de las personas que llegaban eran centroamericanos que cruzaban México de camino a los Estados Unidos. Con la intención de controlar la afluencia, en México y en los Estados Unidos se implementó el Programa Frontera Sur, que utilizaba financiación de los Estados Unidos para reforzar drásticamente la seguridad en la frontera y la aplicación de las leyes de inmigración en la frontera del sur de México con Guatemala.

Como resultado del Programa Frontera Sur, se produjo un aumento en la interceptación y la detención de migrantes irregulares, incluidos niños, que se desplazaban por los estados meridionales de México (Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco). En 2017, alrededor de 18.300 niños y adolescentes de El Salvador, Guatemala y Honduras fueron detenidos en México. Otros 9.995 han sido detenidos entre enero y abril de este año.



© UNICEF/UN0217769/BINDRA

Un ex niño migrante tiene que resolver aún las heridas emocionales

EL PROGRESO, HONDURAS – Eric, de 18 años, su hermana pequeña y su madre intentaron llegar a los Estados Unidos desde Honduras hace nueve años.

“Mi madre estaba desesperada porque no encontraba trabajo”, dice. “Estaba buscando formas de poder alimentarnos. Estaba desesperada. Decidió que nos marcháramos juntos a los Estados Unidos para poder tener una educación y una vida mejor: para darnos lo mejor.”

Salieron de Honduras y viajaron en autobús durante horas atravesando Guatemala, hasta que por fin llegaron a México. Después, todo cambió.

“En un corte de carretera de la policía, un oficial que llevaba una pistola me sacó del vehículo”, dice Eric. “Lo primero que dijo fue: ‘niño, baja del autobús, por favor’. Yo me bajé. Me trataron como a un delincuente. Trataron a un niño de nueve años como a un delincuente, apuntándome la cabeza con una pistola. Yo temblaba de miedo.”

A continuación, Eric escuchó al oficial decir por teléfono que la mujer a la que había detenido tenía la piel más oscura que los niños que la acompañaban. “No debería haber ningún problema, porque no se parecen... Así que ven cuanto antes y te los llevas”, dijo el oficial.

“Fue en ese momento cuando más miedo pasamos, porque el hombre quería vendernos”, dice Eric. “Pero llegó otro oficial y nos llevó a una prisión llena de madres con sus hijos. Cuatro meses después, nos deportaron a Honduras sin dinero en el bolsillo. No teníamos casa. Lo habíamos vendido todo. Nos quedamos en casa de nuestro tío, uno de los hermanos de mi madre, y luego mi madre decidió marcharse otra vez para ganar dinero. Yo me quedé al cuidado de mi hermana.”

Eric recuerda que su madre le dijo: “Eres solo un niño, pero no tienes la mentalidad de un niño. Tienes la mentalidad de un adulto por todo lo que has vivido.”

En la actualidad, Eric reconoce que sus heridas emocionales todavía deben curarse. “Todo ese sufrimiento sigue presente”, asegura. “Tuve problemas psicológicos a causa de la angustia que había sufrido. No era un niño como los demás, que jugaban y estaban relajados y felices. Yo era diferente por esos problemas. Me mostraba distante porque, desde muy joven, siempre había estado pensando en cómo ayudar a mi madre. Dejar el país fue lo que más marcó mi vida. Esos problemas me convirtieron en un niño solitario porque tenía que pensar como un adulto.”



© UNICEF/UN0217821/BINDRA

ARRIBA: María y su hija Sandra, de ocho años, se abrazan en la Casa del Migrante, un centro de tránsito de Ciudad de Guatemala, Guatemala, después de su deportación de México tras una horrible travesía hacia el norte.

EL ELEVADO COSTE DE LA MIGRACIÓN

Tras el endurecimiento de la aplicación de las leyes, atravesar el sur de México también se ha vuelto más peligroso. Para evitar ser detenidos, muchos migrantes procedentes del norte de Centroamérica recurren a los coyotes (traficantes humanos) o escogen rutas informales (bosques o pasos de montaña), con lo que se exponen a un peligro mayor de ser víctimas de explotación, abusos, ataques y extorsión.

El viaje puede costar 3.500 dólares por persona con un coyote, o 15.000 dólares si el coyote lleva a un niño no acompañado. Las familias migrantes pobres suelen verse obligadas a financiar su viaje vendiendo las pocas pertenencias o propiedades que tienen o pidiendo préstamos sustanciales.

Con el fin de hacer frente a dificultades económicas, estigma, estrés psicosocial y amenazas de violencia en sus países de origen, muchos de los migrantes que son repatriados desde México y los Estados Unidos volverán a intentar migrar a pesar de las adversidades y los peligros del viaje. Conscientes de esta realidad, algunos coyotes están ofreciendo tarifas que cubren hasta tres intentos de llegar a los Estados Unidos.

“A menos que se realice un esfuerzo más amplio para abordar las causas estructurales de la migración”, dice Nadine Perrault, Representante de UNICEF en El Salvador, “la gente seguirá marchándose.”

UNICEF y sus aliados respaldan políticas y proporcionan servicios para ayudar a los niños y a las familias del norte de Centroamérica que se enfrentan a adversidades, explotación y, en algunos casos, al peligro de muerte en la travesía irregular de migración. Estos son algunos ejemplos:

- UNICEF trabaja con la Conferencia Regional sobre Migración (así como con otros organismos como la Organización Internacional para las Migraciones, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y el Comité Internacional de la Cruz Roja) para elaborar políticas y normativas que protejan a los niños migrantes y refugiados en cada etapa del viaje. En colaboración con las autoridades encargadas del ámbito de la protección, la migración y los refugiados, UNICEF también aboga por establecer procedimientos rigurosos que determinen el interés superior de los niños migrantes y refugiados e identifiquen a quienes necesiten protección atendiendo a normativas internacionales.
- En Guatemala y en México, los programas de UNICEF se están dedicando a reforzar la protección consular para los niños migrantes y refugiados, incluidos aquellos que han sido interceptados o detenidos en tránsito. Esos programas han contribuido a desarrollar técnicas específicas para niños, con la finalidad de entrevistarlos, poder detectar sus necesidades de protección y darles información sobre sus derechos y sus posibilidades. UNICEF ha trabajado con oficinas consulares para cerciorarse de que también puedan prestar asistencia psicosocial.
- A lo largo de las rutas migratorias de la región, UNICEF trabaja con los refugios para proporcionar herramientas y formación en “primeros auxilios” psicosociales para niños migrantes, incluyendo materiales específicos para niños que les ofrecen información para evitar peligros y buscar ayuda en caso de necesidad. En los países de origen, los programas del UNICEF aumentan la conciencia local sobre los riesgos de la migración irregular y sus efectos sobre los niños, las familias y las comunidades.

3. Detención y separación familiar

A pesar de la implementación del Plan Frontera Sur, que el gobierno de México anunció en julio de 2014 para ayudar a poner orden en la migración del norte de Centroamérica, un gran número de niños y familias migrantes siguen escogiendo rutas irregulares para cruzar México y llegar a los Estados Unidos. Desde octubre de 2017 hasta junio de 2018, al menos 286.290 migrantes fueron interceptados en la frontera suroeste de los Estados Unidos; de ellos, 37.450 eran niños no acompañados y 68.560 eran unidades familiares.

Por su parte, en México, casi 60.000 niños migrantes estuvieron retenidos en centros de detención entre 2016 y 2017. Normalmente, a los niños de 12 años los llevan a una zona separada, incluso si van acompañados por sus familias, mientras que los niños más pequeños se quedan con sus madres. A los niños de estos centros de detención no se les permite salir para hacer uso de servicios ni con fines de ocio, ni siquiera en casos en los que el proceso de determinación de su condición de migrantes o refugiados es largo y los niños permanecen semanas o meses detenidos.

ABAJO: Unos adolescentes a los que acaban de retornar de México esperan para recibir la comida antes de reunirse con sus familias en un centro de recepción del gobierno, en Quetzaltenango, Guatemala.

En abril de 2018, el Gobierno de los Estados Unidos comenzó a aplicar una política de “tolerancia cero”, consistente en procesar por la vía penal a todos los migrantes adultos que entraran o intentaran entrar en el país de forma ilegal. Las autoridades fronterizas también pusieron en marcha una política de detención de estos migrantes, a los que separaban de sus hijos. La política siguió vigente durante varias semanas y, como resultado, 2.551 niños migrantes de cinco años en adelante y 102 menores de cinco años fueron separados de sus padres en la frontera.

Poco después, el 20 de junio de 2018, la administración de los Estados Unidos emitió la Orden Ejecutiva 13841 para poner fin a la separación de los niños migrantes de sus padres, y más adelante informó de que desde el 26 de julio la mayoría de los niños a los que habían separado de sus familias ya se habían reunido con ellas. En la actualidad, según consta, algunos niños migrantes siguen detenidos con sus familias mientras se resuelven los trámites de asilo o deportación. A raíz del caso Flores v. Reno, una sentencia del tribunal federal estadounidense de 1997 limita la cantidad de tiempo que los niños migrantes pueden estar detenidos legalmente en el país.



© UNICEF/UN0217798/BINDRA

LA REPERCUSIÓN EN LOS NIÑOS Y EN LAS FAMILIAS

Recientemente, UNICEF llevó a cabo una serie de entrevistas en las que familias y niños deportados de México y los Estados Unidos al norte de Centroamérica denunciaban haber estado retenidos antes de la deportación. Algunos de los entrevistados también aseguraron haber sido obligados a separarse de sus familias. (Las entrevistas tuvieron lugar antes de que se emitiera la Orden ejecutiva 13841.)

La detención y la separación familiar son experiencias traumáticas que pueden dejar a los niños expuestos a la explotación y el abuso, además de causar estrés tóxico. Múltiples estudios han demostrado que el estrés altera el desarrollo del niño a largo plazo, incluso mucho después de que la experiencia que lo causó haya terminado. La Dra. Pia Rebello Britto, Jefa de Desarrollo del niño en la primera infancia de UNICEF, subraya que una exposición continua a situaciones traumáticas (como la detención de niños y la separación familiar) puede ocasionar la liberación prolongada del cortisol, la hormona del estrés, que daña la funcionalidad cerebral.

“Las experiencias adversas que se prolongan en el tiempo pueden socavar gravemente el desarrollo cerebral de los niños”, afirma el Dr. Luis Zayas, profesor de psiquiatría en Dell Medical School, Austin, Texas. “Las

funciones ejecutivas, la resolución de problemas y las habilidades sociales pueden verse alteradas”. El Dr. Zayas añade que situaciones de estrés intenso también pueden llegar a desencadenar la aparición de una enfermedad mental grave.

PLANTEAMIENTOS ALTERNATIVOS

Con el fin de evitar este tipo de consecuencias, en varias ocasiones se han facilitado numerosas alternativas a la detención –entre otras la atención basada en la comunidad, en albergues o en hogares de acogida– tanto para las familias como para los niños no acompañados. Muchas de estas alternativas han tenido resultados positivos al haberse registrado bajos índices de fugas y altos índices de cumplimiento con los procesos migratorios.

En los Estados Unidos, por ejemplo, el Programa de administración de casos familiares, puesto en marcha como iniciativa piloto en 2016, operó en cinco ubicaciones hasta junio de 2017. La iniciativa proporcionaba la opción de atención menos restrictiva para colectivos especiales de solicitantes de asilo, como mujeres embarazadas, madres lactantes y familias con hijos muy pequeños. Las familias podían permanecer en la comunidad durante los trámites de inmigración: los supervisaban durante los registros y en vistas judiciales y los asistentes sociales los ayudaban.

En vista de los peligros que comporta la detención de niños migrantes y la separación de sus familias, UNICEF y sus aliados respaldan una variedad de planteamientos alternativos a la detención y a la separación familiar que redundan en el interés superior del niño. Por ejemplo:

- A nivel regional, el plan de acción de seis puntos de UNICEF para emprender acciones en el ámbito de la migración desde el norte de Centroamérica (ver páginas 21-25) ofrece un planteamiento general para proteger los derechos de los niños en sus países de origen, tránsito y destino, así como durante el proceso de reintegración para los repatriados. Uno de los principios fundamentales del plan es que retener a los niños en centros de detención de inmigrantes nunca redundan en su interés superior.

- En México, UNICEF está elaborando modalidades alternativas de cuidado para prevenir la detención de niños migrantes. En el estado de Tabasco, UNICEF está contribuyendo a establecer un refugio de “puertas abiertas” para niños migrantes y refugiados. En este centro residencial de atención comunitaria, los niños reciben la asistencia psicosocial que necesitan, tienen acceso a servicios educativos y de salud y obtienen información y asistencia jurídica.

La vida tranquila de una familia interrumpida por la separación

CHIMALTENANGO, GUATEMALA – La vida de Mary se truncó en agosto de 2017, cuando la detuvieron a ella y a sus hijos (Sami, de 12 años, y su hijo Jason, de 10) en Brownsville, Texas* por considerarlos inmigrantes indocumentados. En ese momento, Mary llevaba casi 10 años viviendo en los Estados Unidos; los niños, casi ocho.

Después de llevarlos a una comisaría local de policía, los separaron. A Mary la enviaron a un centro de detención de migrantes y los niños fueron a un refugio para niños no acompañados. Tras la separación inicial, la madre no volvió a tener noticias de los niños ni ellos de su madre. “No tenía ni idea de dónde estaban”, dice Mary con lágrimas en los ojos. Los niños tampoco sabían dónde estaba su madre: comenzaron a pensar que los había abandonado.

Finalmente, en octubre de 2017, Mary supo que Jason y Sami estaban al cuidado de una institución para niños que contaba con la ayuda de una organización benéfica católica. Le permitieron hablar con ellos por teléfono una vez a la semana. La primera conversación fue desoladora para Mary. “Mi hijo lloraba”, recuerda. “Me preguntó: ‘¿estás en un lugar tan bonito que ya no quieres regresar conmigo?’”

Cuatro meses más tarde, Mary se enteró de que iban a deportarlos a ella y a sus hijos, pero pasaron siete meses desde que los separaron hasta que pudieron reencontrarse. Fue en el avión que los llevó de vuelta a Guatemala.

Mary recuerda que el reencuentro fue agri dulce. “Mi hija comenzó a llorar y dijo: ‘por fin estás aquí y te acompañaré allá donde vayas’. Jason estaba muy deprimido. Cuando le preguntan a Mary qué se le pasó por la cabeza en el avión de vuelta a Guatemala, responde: “Estaba preocupada porque no teníamos nada, porque no sabía dónde íbamos a vivir, porque los niños tuvieran que empezar de nuevo. Tenía planes para nuestras vidas, pero esas vidas ya no existen”.

Mary, Sami y Jason son solo tres de las 31.900 personas a las que han deportado de los Estados Unidos y México a Guatemala entre enero y abril de este año. Mary y sus hijos están recibiendo servicios psicosociales a través de una ONG local que cuenta con la ayuda de UNICEF. Ahora, los niños van a la escuela y ella está buscando trabajo.

Sin embargo, lo que realmente desea Mary es regresar a los Estados Unidos, porque teme por la seguridad de sus hijos en la nueva comunidad y se pregunta cómo hará para salir adelante. A pesar de todo, tiene esperanza. “Esta es la voluntad de Dios”, dice. “Él sabe lo que hay en mi corazón”.

* Los nombres se han cambiado para proteger su identidad.



ABAJO: En Chimaltenango, Guatemala, Mary acompaña a sus hijos a la escuela después de haber sido retornados de los Estados Unidos.



© UNICEF/UN0217814/BINDRA



© UNICEF/UN0217786/BINDRA

4. El desafío de la reintegración

Como ya se ha explicado anteriormente en este informe de la Infancia en peligro, un número creciente de migrantes del norte de Centroamérica están siendo repatriados a sus países de origen. Unas 96.000 personas –incluidas 24.000 mujeres y niños– fueron retornadas desde México y los Estados Unidos entre enero y abril de este año. Existen muchas dudas acerca de cómo toman las autoridades de inmigración la decisión de repatriarlos y si esas decisiones redundan en el interés superior de los migrantes, especialmente de los niños. En cualquier caso, una vez tomada la decisión, es evidente que resulta más complejo reintegrar a los migrantes en sus comunidades de forma segura que el simple hecho de enviarlos a casa.

Muchos repatriados se enfrentan a grandes obstáculos que dificultan su reintegración, y los gobiernos del norte de Centroamérica no tienen ni los recursos ni la capacidad de ofrecerles la ayuda que los niños y las familias repatriadas necesitan. La rescisión inminente del estatus de protección temporal de los hondureños y salvadoreños que viven en los Estados Unidos exacerbará la situación, ya que miles de personas más tendrán que regresar a países donde ya resulta difícil gestionar la cantidad de casos de migrantes que regresan. El estatus de protección temporal fue establecido para facilitar que los ciudadanos extranjeros que cumplan los requisitos necesarios puedan vivir y trabajar en los Estados Unidos mientras las condiciones en sus países de origen hagan que su regreso sea peligroso. Sin embargo, está programado que los hondureños dejen de recibir esa protección en 2020 y los salvadoreños en septiembre de 2019.

El resultado, incluso antes de que la repercusión de la rescisión del estatus sea latente en la región, es una compleja crisis en la que los repatriados se encuentran en peores circunstancias que las que tenían cuando partieron hacia los Estados Unidos.

DIFICULTADES ECONÓMICAS

Los migrantes que se ven obligados a regresar de México y los Estados Unidos suelen encontrarse con grandes deudas y son incapaces de volver a ganar el dinero que gastaron en el viaje. Después de haberlo vendido todo y haber pedido préstamos para financiarse el viaje, cuando regresan no tienen nada. Esta presión económica puede dejar a los niños y a las familias sin hogar o sin los recursos necesarios para pagar elementos básicos como alimentos, atención médica o una matrícula escolar.

El regreso forzoso también puede repercutir negativamente en la economía de los hogares y las comunidades que dependen de las remesas de familiares que trabajan en los Estados Unidos. Las remesas constituyen una proporción considerable del producto interno bruto de los países del norte de Centroamérica y son el sustento de muchas familias de la región. En 2016, ascendieron a 6.700 millones de dólares en Guatemala, 4.190 millones en el Salvador y 3.370 millones en Honduras.

Cuando los migrantes que han estado enviando remesas a su hogar son repatriados a sus países de origen, se interrumpe de golpe una vía de ingresos muy necesaria para sus familias.

IZQUIERDA: San Miguel Attican, de 26 años, y su hijo Jorge, de cinco, llegan al aeropuerto internacional de La Aurora, en Ciudad de Guatemala, Guatemala, deportados de los Estados Unidos.

Dos veces retornada y separada de su familia, una niña se aferra a la esperanza

SAN SALVADOR, EL SALVADOR – Era junio de 2016 cuando Isabel*, que tenía 13 años, viajaba en autobús atravesando México con sus padres y su hermana de cuatro años con el fin de encontrar seguridad en los Estados Unidos. Su padre había recibido amenazas de muerte en su comunidad, Santo Tomás, uno de los municipios más violentos de San Salvador.

Antes de llegar a Monterrey, México, unos oficiales de la policía detuvieron el autobús y se subieron en busca de migrantes sin documentación. En mitad de la confusión y la desesperación, a Isabel la separaron de su familia. La dejaron abandonada en un país desconocido, con personas desconocidas y sin tener ni idea de cómo llegar a casa. Es una escena que se repite en su mente cada día.

La policía llevó a Isabel a un refugio para niños en Reynosa, donde pasó un mes antes de ser retornada. En el refugio, recuerda entre sollozos, “pensaba dos cosas: que quería regresar a El Salvador y que quería estar con mis padres. Pero lo que más quería era estar con mis padres”. Al final, la mandaron de vuelta a Santo Tomás.

Tres meses más tarde, la madre de Isabel la llamó por teléfono desde el estado de Virginia, en los Estados Unidos, donde los padres se habían asentado, y le pidieron a la tía de Isabel que llevara a la niña a la frontera entre El Salvador y Honduras. Allí, la entregaron al mismo coyote que había guiado a su familia hacia el norte en el primer viaje.

Isabel logró llegar hasta la Ciudad de México, donde las autoridades de inmigración volvieron a detenerla.

“Nos atraparon cuando estábamos saliendo de Ciudad de México”, recuerda Isabel. “Me llevaron a un lugar donde la comida a veces tenía gusanos y moscas muertas, así que no me gustaba comer”. Pasados otros tres meses, volvieron a deportar a Isabel a El Salvador.

“El año pasado regresé a la escuela”, dice. “Al principio me costaba concentrarme porque, aunque me obligaba a no pensar demasiado en mis padres, no lo lograba”.

Ahora tiene 15 años y pasa mucho tiempo en un parque de la ciudad, pensando en su situación. “Es el único momento en el que puedo despejarme la mente de pensamientos tristes, de soledad y de culpabilidad por no haber sido capaz de cruzar la frontera”, explica.

Pero no quiere repetir la experiencia. “Si una niña me dijera que va a emigrar, le diría que no lo hiciera porque, si la atraparan, sufriría mucho y no se harían realidad sus sueños”, asegura Isabel. “No volvería a intentarlo. Creo que, si me lo propongo, con la ayuda de mi familia y de la escuela, podré alcanzar mi objetivo de llegar a ser médico y aprender inglés. Entonces, podré visitar a mis padres”.

** El nombre se ha cambiado para proteger su identidad.*



ESTIGMA Y SALUD MENTAL

La estigmatización en la comunidad de los repatriados de México y los Estados Unidos constituye otro problema grave. El Dr. Alex Alvarado, un psicólogo que trabaja con migrantes repatriados a Honduras, explica que los repatriados adultos sufren estigmatización en muchas comunidades y son rechazados al buscar empleo por haber fracasado en los intentos de llegar a los Estados Unidos para quedarse.

Este estigma se extiende a los niños y los adolescentes que han sido devueltos a sus comunidades de origen. Perrault, Representante de UNICEF, identifica una forma de estigma especialmente insidiosa contra las niñas repatriadas de El Salvador. “En algunas comunidades, la gente piensa que las niñas que han regresado han sido víctimas de violencia sexual durante su viaje a los Estados Unidos y que, de algún modo, están mancilladas”, afirma.

El Dr. Zayas (el profesor de psiquiatría citado anteriormente al tratar la repercusión de la detención y la separación) señala que los niños que han pasado sus años de formación en los Estados Unidos antes de ser repatriados a sus países de origen suelen tener dificultades para reintegrarse en lo que para ellos es, efectivamente, un entorno extranjero. “A su llegada a Centroamérica, esos niños se enfrentan a circunstancias socioeconómicas completamente nuevas que pueden crear una sensación alterada de pertenencia o de exiliados”, asegura. “Pueden surgir casos de depresión y desesperanza. A algunos de esos niños los señalan y los acosan en sus nuevas escuelas”.

Independientemente de la cantidad de tiempo que los niños hayan pasado fuera de su país, la migración y la reintegración pueden tener consecuencias negativas para su salud mental. El Dr. Alvarado sostiene que las experiencias traumáticas ligadas al proceso de migración han despojado a algunos niños de su infancia. “Muchos niños repatriados se vuelven desconfiados”, asegura. “Ya no se sienten niños. Han tenido que afrontar situaciones difíciles, por lo que han tenido que adaptarse y crecer en su interior. Esto ocurre especialmente con los niños de mayor edad, que en muchos casos tienen que cuidar de sus hermanos menores”.

VIOLENCIA Y DESPLAZAMIENTO

En muchos casos, la violencia de las bandas hace que resulte peligroso que los niños y las familias migrantes regresen a sus comunidades de origen. En una ronda de entrevistas, más de una cuarta parte de los niños salvadoreños repatriados citaron la violencia como su motivación principal para volver a intentar migrar. Algunos repatriados entrevistados por UNICEF en Guatemala y Honduras explicaron que, cuando los miembros de las bandas locales se enteran de que alguien ha sido deportado de los Estados Unidos, esa persona se convierte en su objetivo porque dan por hecho tiene dinero.

Pese a estas dificultades, la asistencia psicosocial y la ayuda para gestionar esos casos es muy limitada para los niños y las familias migrantes del norte de Centroamérica. Además, tampoco existen muchas opciones alternativas de protección para los niños y las familias que no pueden regresar a sus comunidades por la amenaza de la violencia.

Con el fin de atender las múltiples dificultades de reintegración a las que se enfrentan los niños y las familias migrantes repatriados al norte de Centroamérica, UNICEF respalda numerosos programas centrados en su seguridad, su salud y su bienestar.

- En El Salvador, UNICEF está trabajando en municipios locales donde se registran los niveles más altos de violencia y migración del país. Su objetivo consiste en garantizar que los niños más vulnerables, incluidos los que han sido repatriados de otros países, tengan a su disposición espacios seguros, actividades de ocio y una variedad flexible de opciones educativas y profesionales. Además, UNICEF proporciona asistencia jurídica, alimentos, alojamiento y otros tipos de ayuda para las familias desplazadas por la extorsión y la violencia de las bandas. Asimismo, UNICEF está contribuyendo a desarrollar un sistema digital de seguimiento para facilitar la gestión de casos y manejar de forma eficaz la reintegración de los niños migrantes repatriados.
- En Guatemala, UNICEF ha desarrollado un protocolo de asistencia consular para los niños migrantes. Además, ha estado informando a los niños migrantes guatemaltecos no acompañados y a las familias acerca de sus derechos en los países de tránsito y destino, así como de los procedimientos administrativos y judiciales para obtener protección internacional.
- En Honduras, UNICEF ha desarrollado un modelo de ayuda psicosocial utilizando un enfoque entre iguales. Este modelo, que se está implementando en 21 municipios, ayuda a los niños migrantes a abordar sus emociones y a encontrar motivación y fuerza durante el proceso de reintegración. Además, UNICEF ha identificado a miles de niñas, niños y adolescentes que no van a la escuela a causa de la migración, del desplazamiento interno forzado o de la violencia, y los está ayudando a proseguir su educación ofreciéndoles opciones flexibles de escolarización y reintegración en el sistema de educación formal.
- En el norte de Centroamérica y en México, UNICEF trabaja para proporcionar orientación psicosocial para niños y familias que hayan sido víctimas de violencia, explotación y abuso en distintas etapas de su viaje migratorio y a su regreso. Sin embargo, dada la magnitud de las dificultades y el número extremadamente bajo de orientadores formados en la región, se necesita mucha más ayuda para poder realizar esos esfuerzos, especialmente para asistir a los migrantes que regresan.



5. Llamamiento a la acción para los niños desarraigados

Dado el contexto actual de la migración desde el norte de Centroamérica hacia México y los Estados Unidos, las cuestiones de la detención, la separación familiar y la discriminación merecen una atención específica, junto con la necesidad de abordar las causas estructurales de la migración y proteger los derechos, la salud y el futuro de todos los niños. Para ello debemos:

- Invertir en sistemas sólidos de protección de la infancia para salvaguardar a los niños migrantes de la explotación y la violencia y garantizar el cumplimiento de los procedimientos necesarios para determinar su interés superior.
- Reforzar la coordinación regional para proporcionar servicios consulares y de protección eficaces para los niños en cualquier etapa de las rutas migratorias.
- Aumentar la accesibilidad y la disponibilidad de alternativas a la detención para lograr poner fin a la práctica de detención de niños por su condición de migrantes.
- Registrar el nacimiento de todos los niños migrantes, mantener unidas a las familias, ofrecer mecanismos de reunificación para las familias separadas y proporcionar distintas opciones para regularizar la condición jurídica de los niños migrantes.
- Proporcionar atención integral y acceso a servicios que ayuden a los niños a ir a la escuela y permanecer sanos en los países de origen, tránsito y destino.
- Abordar las causas que obligan a los niños a dejar sus hogares.
- Proteger a los niños migrantes contra la discriminación y la xenofobia.

Para lograr estos objetivos, UNICEF sigue instando a los Estados Miembros de las Naciones Unidas a adoptar el siguiente **plan de acción de seis puntos**, con el fin de garantizar la seguridad y el bienestar de todos los niños migrantes y refugiados.



ACCIÓN SOBRE **LAS CAUSAS ESTRUCTURALES** DE LA MIGRACIÓN

UNICEF insta a los gobiernos y a sus aliados a ejercer presión para adoptar medidas sobre las causas subyacentes a los movimientos a gran escala de refugiados y migrantes, así como para abordar las causas estructurales del conflicto, la violencia y la pobreza extrema en los países de origen.

Si no se abordan las causas estructurales de la migración irregular desde el norte de Centroamérica y México, un gran número de niños y familias seguirán desplazándose dentro y fuera de la región, tomando, en ocasiones, rutas migratorias peligrosas e irregulares.

Con el fin de abordar la migración desde el norte de Centroamérica, los gobiernos de México y de los Estados Unidos pueden realizar inversiones para mitigar la pobreza y la violencia de El Salvador, Guatemala y Honduras en lugar de centrar sus recursos en las medidas punitivas del control fronterizo y la detención de migrantes. Además, los gobiernos y sus aliados deberían establecer sistemas sólidos de protección para identificar a los niños que están en peligro de ser víctimas de violencia, facilitar su acceso a servicios esenciales y gestionar modalidades alternativas de cuidado.

ACCIÓN CONTRA **LA DETENCIÓN**

UNICEF insta a los gobiernos nacionales a establecer planes de acción que aumenten la cobertura y la calidad de las modalidades alternativas de atención y reemplacen la detención de niños inmigrantes.

La detención de niños inmigrantes, tanto si viajan solos o con sus familias, nunca redundará en su interés superior. Puede perjudicar gravemente su bienestar físico y psicológico, constituye una violación de sus derechos y debería evitarse a toda costa. La detención de migrantes es una forma de administración cara y gravosa, y rara vez cumple con los objetivos que cabría esperar de un instrumento de gestión de la migración. Por otro lado, tal y como refleja la constante afluencia de migrantes que llegan a la frontera suroeste de los Estados Unidos, la detención no sirve de elemento disuasorio para posibles migrantes.

Las disposiciones sobre la detención de niños (como "medida de último recurso") contempladas por la Convención sobre los Derechos del Niño pueden aplicarse a los niños que hayan tenido algún problema con la ley, pero no a los procedimientos de inmigración. La detención de migrantes no puede justificarse únicamente porque un niño no esté acompañado o haya sido separado de su familia y, cuando el niño sí va acompañado, la necesidad de mantener unida a la familia tampoco justifica la detención del menor.

Existen numerosas alternativas a la detención que resultan viables, como la atención basada en la comunidad, en albergues y en hogares de acogida. Tanto los niños no acompañados como las familias recurren a estas alternativas en muchos lugares en los que se registran bajos índices de fuga y altos índices de cumplimiento con procesos legales como, por ejemplo, las órdenes de retorno.



ACCIÓN CONTRA **LA SEPARACIÓN FAMILIAR**

UNICEF insta a los gobiernos y a las autoridades a respetar la unidad familiar y el derecho a la vida familiar en el contexto de la migración.

Separar a los niños de sus familias en el marco del control de la migración constituye una violación de sus derechos y una experiencia traumática y desestabilizadora que puede tener consecuencias adversas a largo plazo para el bienestar, la seguridad y el desarrollo del niño. La separación familiar expone a los niños aún más a la explotación y el abuso, independientemente de cuál sea el entorno de acogida. Además, la separación traumática de los padres genera estrés tóxico en niños y adolescentes y puede afectar gravemente a su desarrollo.

Sea cual sea su condición (o la de sus padres) de refugiado o migrante o su estatus de protección temporal, todos los niños tienen derecho a crecer con sus familias. La unidad familiar protege la vida y el futuro de los niños. Cuando permanecen juntos físicamente, las familias migrantes y refugiadas pueden salir adelante y hacer aportaciones a sus comunidades de acogida, promoviendo la aceptación y la integración.

Respetar la unidad familiar en el contexto de la migración implica permitir a las familias desplazarse juntas, permitir a las familias que han sido separadas reunirse rápidamente y dar prioridad a la unidad familiar y a los intereses superiores de los niños a la hora de considerar devolver a los migrantes a sus países de origen.

ACCIÓN PARA **PROTEGER A LOS NIÑOS** DE TODAS LAS FORMAS DE VIOLENCIA

UNICEF insta a los gobiernos a evitar que se retorne a los niños a contextos en los que su integridad o sus vidas se vean amenazadas.

Proteger a los niños migrantes y refugiados de la violencia conlleva garantizar que existan normas y procedimientos adecuados para determinar su interés superior, así como identificar soluciones que faciliten su bienestar a largo plazo. Las oficinas consulares y los sistemas de protección de la infancia también deben estar equipados para ofrecer ayuda psicosocial y detectar problemas de protección en los países de tránsito y destino. Asimismo, deberían activarse mecanismos de emergencia, como teléfonos de asistencia, para que los niños migrantes y refugiados puedan denunciar cualquier vulneración a su protección y obtener acceso a servicios de ayuda. Por último, deberían establecerse procedimientos judiciales apropiados para los niños.



ACCIÓN PARA **LA REINTEGRACIÓN**

UNICEF insta a los gobiernos locales y nacionales a ayudar a que los niños migrantes y refugiados repatriados se reintegren en sus comunidades y escuelas.

Para acelerar su reintegración total, estos niños necesitan atención especializada, como ayuda psicosocial y atención médica integral, una educación nivelada, tutorías y reincorporación a programas escolares formales e informales. Además, necesitan una gestión individualizada de cada caso por parte de instituciones nacionales de protección de la infancia, así como acceso a protección local y a información sobre los servicios disponibles en sus comunidades. Por otro lado, los niños que no puedan regresar a sus hogares o comunidades por problemas de protección deben tener a su disposición modalidades alternativas de cuidado.

ACCIÓN CONTRA **LA DISCRIMINACIÓN Y LA XENOFOBIA**

UNICEF insta a los gobiernos y a los aliados a elaborar, promover e implementar medidas que combatan la xenofobia, la discriminación y la marginación de migrantes en los países de tránsito, destino y retorno.

Con este fin, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, organizaciones comunitarias, el sector privado, entidades religiosas y dirigentes políticos deben asumir la responsabilidad de influir en la opinión pública. Sus esfuerzos pueden evitar que se extienda la xenofobia y la discriminación contra los migrantes, incluidos los que se ven forzados a regresar a sus países y comunidades de origen.



UNICEF declara su disposición para intensificar los esfuerzos de gobiernos, organizaciones no gubernamentales, fundaciones, organismos de las Naciones Unidas y otros aliados a fin de satisfacer las necesidades de los niños y los jóvenes que migran desde el norte de Centroamérica y México. Las medidas de promoción de UNICEF reflejan la convicción de que los niños migrantes y refugiados son, ante todo, niños, independientemente de su condición de migrantes. En vista de esto, UNICEF y sus aliados se están movilizando para ampliar los programas existentes y reforzar las medidas de protección ya vigentes para garantizar la seguridad y el bienestar de los niños desarraigados.

Para obtener más información, sírvase dirigirse a:

Marisol Quintero
mqintero@unicef.org

Christopher Tidey
ctidey@unicef.org

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
(UNICEF)

Agosto de 2018

La Infancia en peligro es una serie informativa que presenta los desafíos básicos para la infancia en una crisis determinada y en un periodo determinado. Esta edición examina las causas fundamentales de la migración irregular desde el norte de Centroamérica, los problemas que confrontan los niños migrantes y refugiados a lo largo de la travesía migratoria –incluida la reintegración en sus países y comunidades de origen– y la necesidad de encontrar soluciones viables para proteger a los jóvenes desarraigados.